LECTURA RECOMENDADA PARA ADULTOS Y ADOLESCENTES

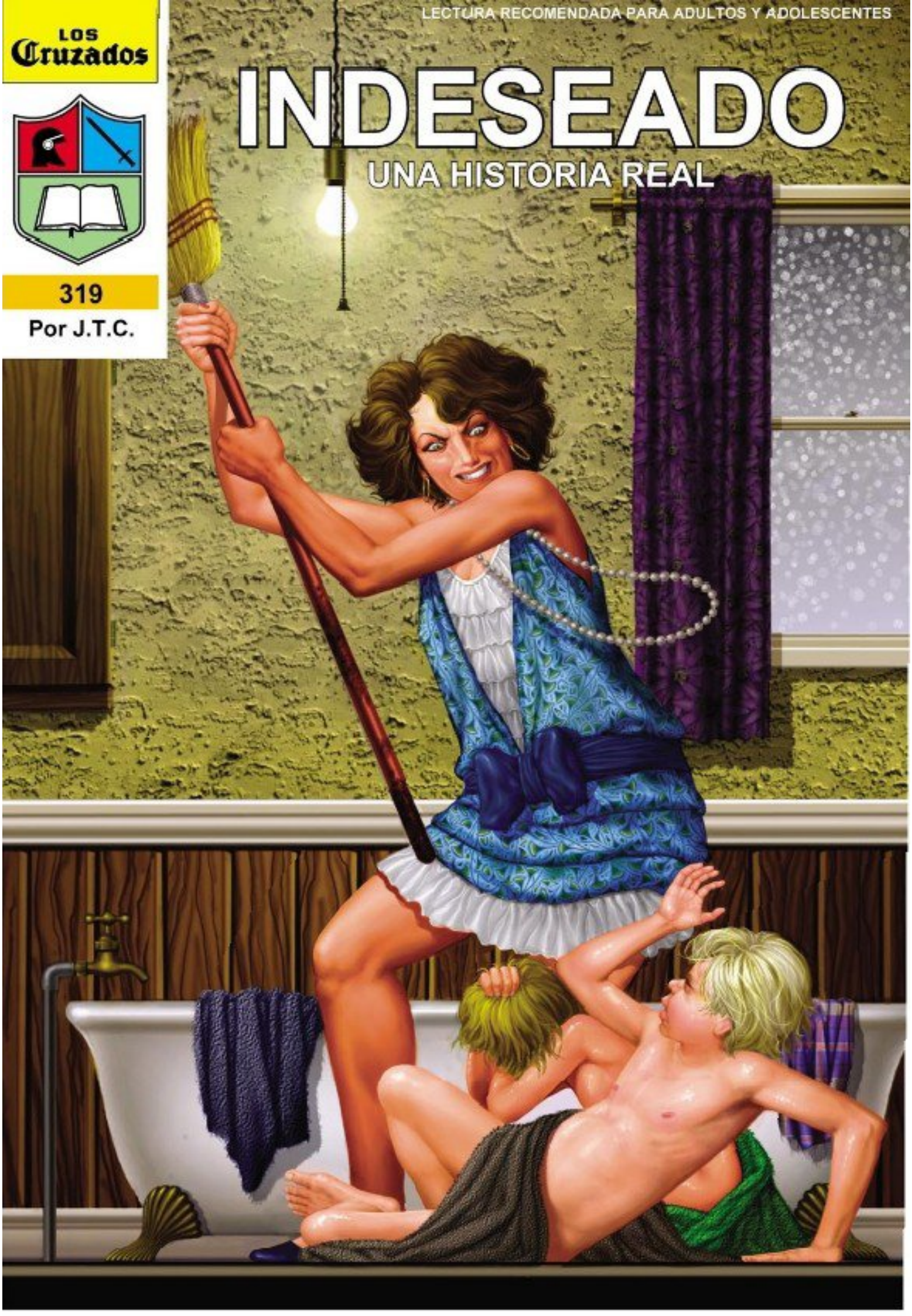
LOS Cruzados

INDESEADO

UNA HISTORIA REAL

319

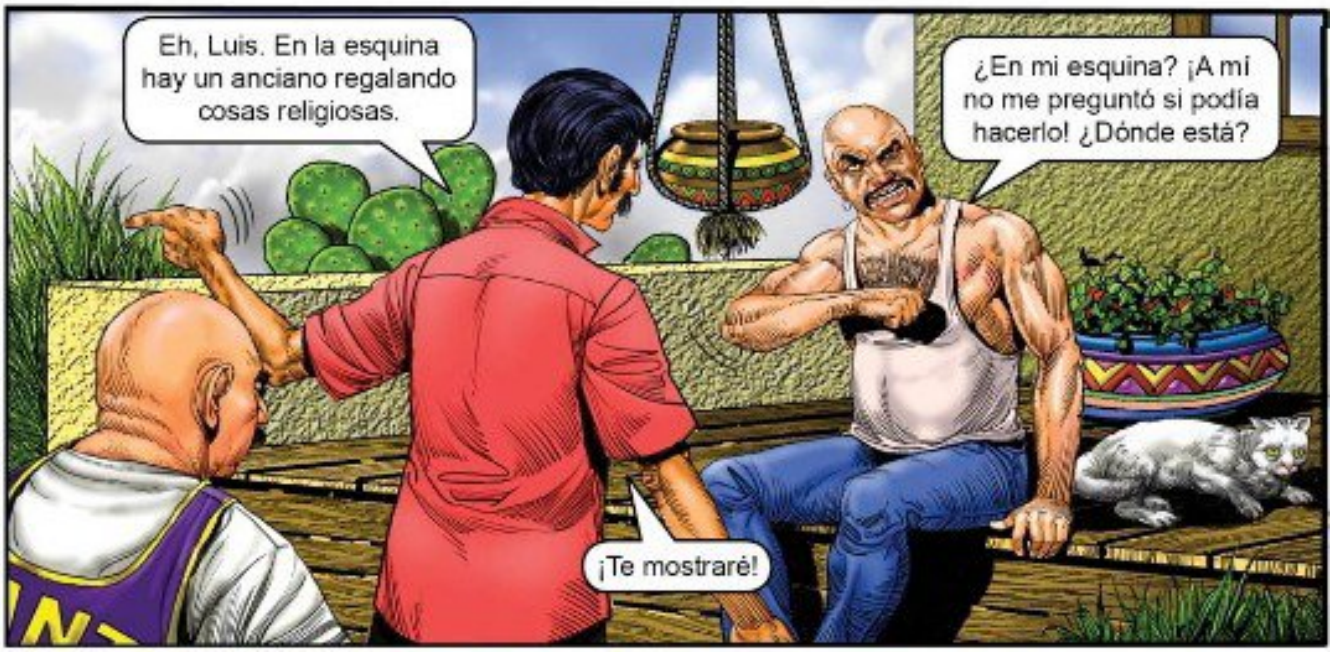
Por J.T.C.



INDESEADO
© 2010 por Jack T. Chick LLC
publicado por Chick Publications
P.O. Box 3500
Ontario, Calif. 91761-1019 E.U.A.
www.chick.com/es

Cualquier similitud de nombres, personajes, personas o instituciones mencionados en esta revista, con instituciones o personas reales, vivas o muertas, no es intencional; toda similitud que pudiera existir es sólo coincidencia, excepto las referencias a Dios o al Señor Jesucristo, o citas directas de la Palabra de Dios, la Biblia, o referencias a instituciones o personajes históricos con fines de documentación. Impreso en E.U.A.

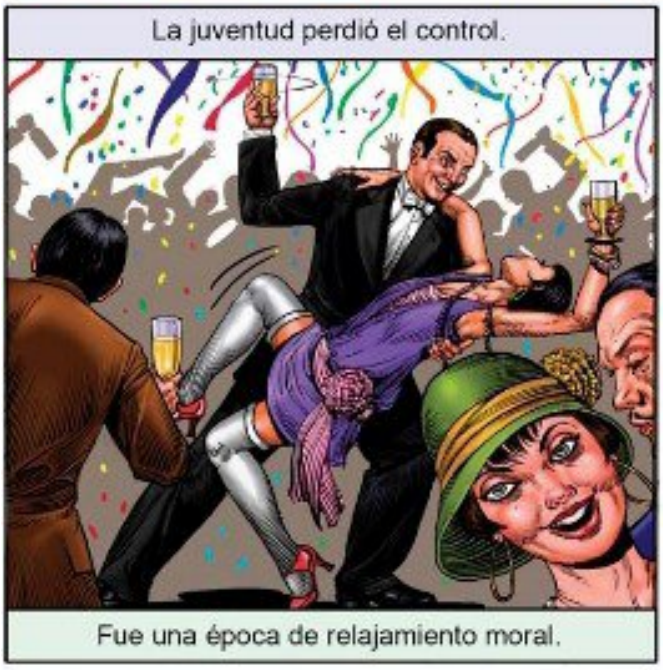
INDESEADO: UNA HISTORIA REAL

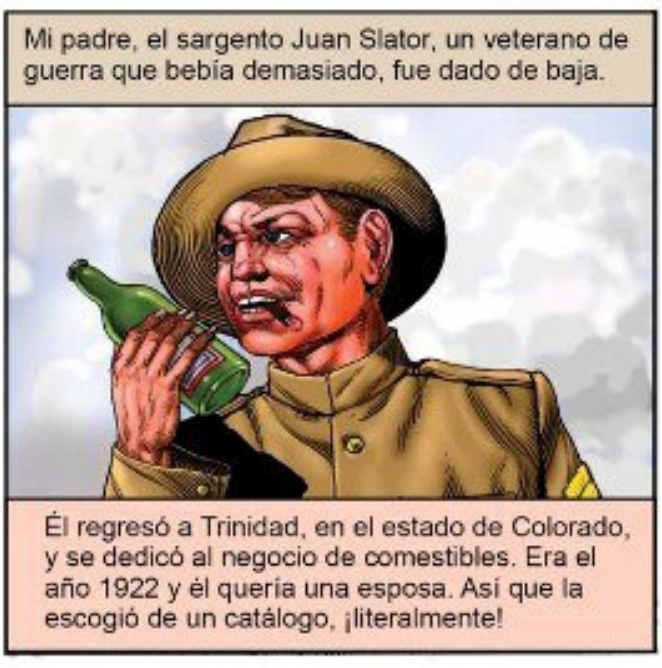


Algo pasa allá. ¡Vamos a ver!
¡Está loco!
¡Pégale!
Te repito, anciano, vete de aquí. Es tu última oportunidad.
Caballero, he entregado estos tratados a hombres que se lo hubieran comido vivo a usted.
Y ninguno de ellos llamó basura a estas historietas, porque sabían que estaban perdidos.
• HERRAMIEN
• GENERADO
• MOTORES
Algunos eran narcotraficantes, criminales, proxenetas, jefes de pandillas y violadores sexuales, ¡y todos eran más peligrosos que usted!
Por 18 años fui capellán en cárceles y llevé a muchos a Cristo.
¡Pero, gente como usted, es más probable que muera en una sala de emergencia o en un antro de maleantes! Estoy tratando de evitar que vayan al infierno, regalándoles estos tratados.
¿El infierno? Yo no quiero ir al infierno. Oiga, ¿puede darme otro?
¡Usted me asustó! Yo también quiero uno.
Deberían estar asustados. No destrocen algo antes de leerlo.
¡Fue excelente la forma en que manejó la situación! ¿Ha regalado muchos de estos tratados?
Sí, señor, muchísimos. Pero cualquiera puede hacerlo, ¡aun usted!
Me gustaría saber más de eso. Me llamo Timoteo Clark. Háblame de usted.
Claro.

Me conocen como Capellán Dann Slator.
Mucho gusto, Dann.
Yo soy Jaime Carter. ¿Podría almorzar con nosotros y contamos su historia?
¡Por supuesto!

Para relatarles mi vida, tengo que retroceder hasta la **Primera** Guerra Mundial. Nuestras tropas victoriosas fueron enviadas de regreso a nuestro país. Mi padre, Juan Slator, era uno de esos soldados.
Fue un nuevo comienzo que llegó a conocerse como los "Años Locos de la Década de 1920".


La juventud perdió el control.
Fue una época de relajamiento moral.


Mi padre, el sargento Juan Slator, un veterano de guerra que bebía demasiado, fue dado de baja.
Él regresó a Trinidad, en el estado de Colorado, y se dedicó al negocio de comestibles. Era el año 1922 y él quería una esposa. Así que la escogió de un catálogo, ¡literalmente!

Papá le escribió una carta a Rubí Blanch en la lejana Pensilvania. Ella era una novia disponible para pedidos por correo, y aceptó casarse con él.
¿Por qué no?
Aceptaré.
Me sacará del **lío** en el que me he metido.
Juan y Rubí, que vivían como el diablo, se unieron en "santo matrimonio".
¡El matrimonio fue un desastre!

El primer año fue tempestuoso. Rubí dio a luz a su primer hijo, mi hermano Juan Roy. En la casa sólo había gritos, peleas y odio.

Me voy. ¡Estoy harto de ti!

Necesito una copa.

¡Buaaa!

¡Ya **sé** a dónde vas, rufián! ¡Te **odio!**

Mi padre se volvió alcohólico y adicto a los juegos de azar.

¿Qué haces, muchachote?

¿Qué tienes?

Uno de los vicios de Juan era visitar la zona de prostíbulos.

Cuánto me pesa haberme casado con esta basura. ¡Otra vez estoy embarazada!

¡Buaaa, yo... hambre!

No quiero a este bebé. ¿Cómo puedo deshacerme de él?

Rubí, tienes que dejar de montar caballos hasta que nazca el bebé.

En tu condición, podrías **perder** este bebé.

Eso fue todo lo que ella necesitaba oír.

¡Más rápido, **más rápido!**

¡Rubí era impulsada por demonios! Cada vez que tenía la oportunidad, hacía lo posible para **matar** al bebé que llevaba en la matriz.

Yo nací en 1924, un bebé saludable de 10 libras, 8 onzas (4 kilos, 300 grs.).

Rubí despreciaba a mi padre y a Juan Roy, y mi llegada sólo empeoró las cosas. Se sentía atrapada.

¡Esa era una buena noticia para Rubí! Era su oportunidad para irse de la casa.

Llenó *varios* biberones con leche y los puso en mi cuna.

¡Se fue! Juan Roy tenía sólo un año y medio, y yo tres meses. Y ella nos dejó para que nos defendiéramos solos.

Mamá se fue a vivir con uno de sus novios.

Rubí se divertía mientras nosotros estábamos solos en una casa en tinieblas.

El pequeño Juan Roy, hambriento y abandonado, se tomó toda la leche que había en la cuna.

Pasaron dos días. Dos pequeños niños, con ropa y pañales sucios, llorábamos totalmente aterrados.

Yo tenía tres meses de edad, y estaba deshidratado y hambriento.

Nadie oyó nuestro llanto durante toda la noche. La casa estaba totalmente oscura. Yo había perdido ya 2 ½ libras (más de 1 kilo). La muerte estaba a la puerta.

El tercer día, nuestra abuela pasó por la casa y oyó nuestras voces roncas.

¡Buaaa!

La puerta está con llave. ¿Dónde estará Rubí?

Ella forzó la entrada. Y lo que vio, le causó náusea. ¡El mal olor era insoportable!

Esto es terrible. ¡A esa mujer deberían azotarla!

Yo... hambre.

El lugar estaba totalmente sucio. Abuela me salvó la vida y nos llevó a su casa para protegernos.

Cuando Rubí volvió al fin, fue para llevarse a sus hijos.

¡Casi **mataste** a Cone, vagabunda! Él se quedará conmigo hasta que se recupere.

¡Qué bien! De todos modos, no lo quiero.

Unos años después, cuando teníamos 3 y 4 años de edad, papá nos dio un maravilloso regalo.

¡Hola, Elmer!

¡Lindo perrito!

¡Guau!

Era un Pastor Alemán cachorrito, con certificado de raza, que sería nuestro constante compañero. Amábamos a Elmer y él nos amaba.

Puesto que realmente a nadie le interesaba lo que hacíamos, teníamos libertad para ir adonde quisiéramos.

Escalemos hasta las cuevas.

Bueno, y después vamos al patio de maniobras del tren y robamos más bengalas para señales.

Para entonces teníamos 5 y 6 años de edad.

En Reposo de Simpson y otras montañas peligrosas había muchas cuevas y minas de carbón abandonadas.

¿Todavía estás allí, Cone?

¡Sí!

En vez de usar el acceso posterior, escalábamos por el frente de la montaña. ¡Era increíblemente peligroso!

Pero nuestro lugar favorito para jugar en la noche era el cementerio.

Te hago carrera hasta esa lápida.
¡Acepto el reto, tortuga!

Estaba oscuro y no vimos la tumba abierta.
¡Aayyy!
¿Oooh?

Estaba muy profundo como para trepar y salir de allí.
¡Ayúdennos!
¡Por favor, alguien ayúdenos!
Nadie nos extrañó ni por un momento.

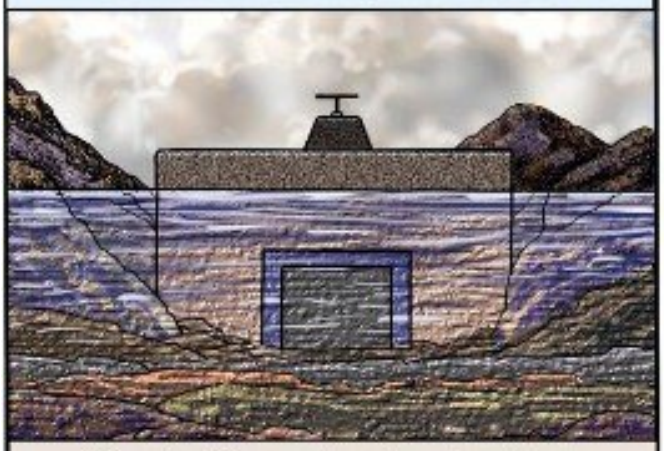
Así que nos acurrucamos en la esquina y nos quedamos dormidos. El único que **realmente** nos amaba era Elmer.
¡Cuánto nos alegró ver al día siguiente al hombre que cavaba las fosas!

Los trenes fueron una parte importante de nuestra niñez. Me gustaba acostarme entre los rieles mientras el tren pasaba sobre mí.
Yo sólo tenía cinco años de edad. Pero a Mamá y Papá no les importábamos, así que yo únicamente quería morir y terminar con todo.

Parecía que mi deseo de morir estaba a punto de cumplirse.

El hombre se enojaba cuando nos reíamos de él.

Bajo el agua había un dique de cemento con una compuerta de hierro.



Cuando ésta era elevada, se inundaban los canales para la irrigación.

El agua salía a través de un túnel, bajo el banco del río, hacia las acequias.

Un día, mientras nadábamos, el anciano granjero se acercó sigilosamente llevado por la ira.

Sin que lo supiéramos, abrió la compuerta de hierro.

Juan Roy estaba nadando corriente arriba, y yo nadaba con mi amigo Benjamín, cuando sentimos que el agua nos jalaba hacia abajo.

¡La muerte nos esperaba!

Apareció un gigantesco remolino mientras toneladas de agua nos impulsaron a través de la compuerta abajo.

Era demasiado fuerte para mi amigo y para mí. ¡El agua nos arrastró!

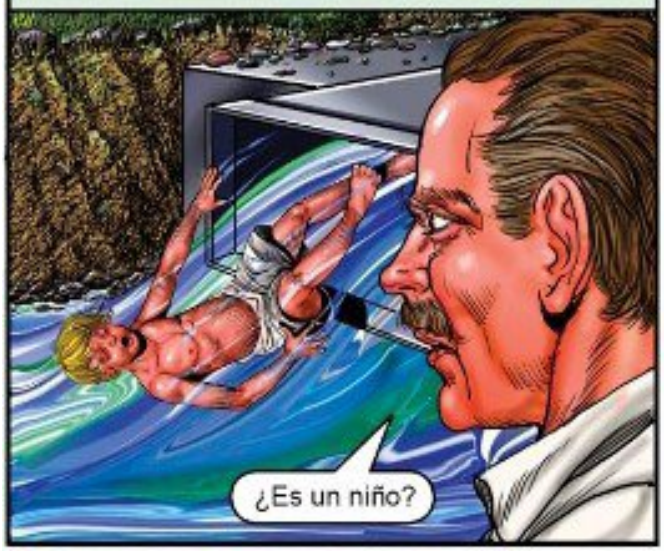
Yo era tan pequeño que la corriente me llevó bajo la compuerta, dentro del túnel...

impulsándome hacia las acequias de irrigación.

Benjamin era más alto que yo.

Quedó atrapado en las barras sobre el túnel y murió ahogado.

Salí del túnel golpeado, raspado, maltratado e inconsciente.



¡Ese río casi me mata! Pero, la siguiente vez que me zambullí, me salvó la vida.

Había un lugar donde los trenes echaban las cenizas...

... ¡era ideal para saltar allí!

Mientras el vagón de carga avanzaba lentamente, Juan Roy y yo nos subíamos a él.

Íbamos sobre el techo para poder saltar sobre las cenizas frías.

¡Qué divertido!

Pero, una vez recién habían echado cenizas que aún estaban calientes. Cuando saltamos...

y caímos...

¡nuestras ropas y pelo sucios se prendieron!

¡Aaay! ¡Tú me metiste en esto!

¡Ooh! ¡No es cierto!

Al lado del montón de cenizas estaba el río Purgatorio. ¡Rápidamente saltamos allí, escapando apenas de morir quemados!

Siempre estábamos sucios y peleando. Un día Rubí no soportó más.

¡Dejen de pelear!

Empezó a golpearnos con el palo de la escoba. Salimos de la tina desnudos y corrimos fuera de la casa para escapar de ella.

¡Pero era invierno! Soplaba un viento helado y nevaba.

¡Quédense allí afuera! **¡No** entrarán en la casa otra vez!

¡Pero, Mamá!

¡La nieve nos llegaba hasta las rodillas! Estábamos congelados, y lloramos asustados cuando ella cerró la puerta.

Juan Roy y yo estábamos tan helados que ya no temblábamos de frío. En las pestañas se nos formaba hielo con nuestras lágrimas congeladas.

Estábamos morados de frío cuando llegó nuestro papá.

Gracias a Dios, Papá nos llevó a la casa en sus brazos. Entonces comenzó la guerra.

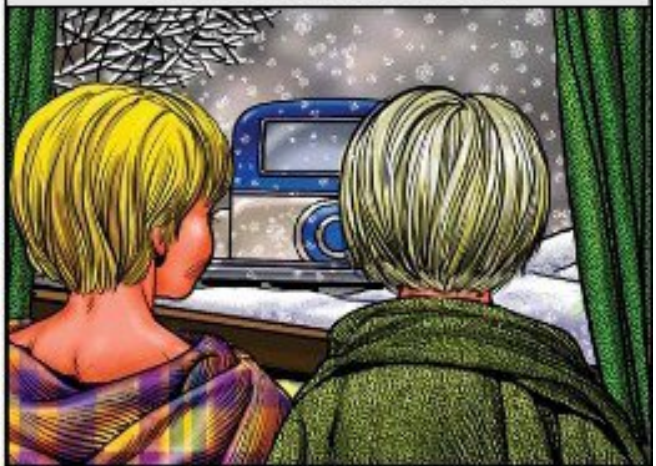
Pero Rubí era más grande y más fuerte que Juan Slator, y peleaba como hombre.

Tomando una vasija grande y pesada, ella le pegó en la cabeza. Nosotros nos quedamos parados allí, observando todo.

Juan quedó en el suelo, inconsciente y con la cabeza sangrienta.

Mamá tomó consigo algunas cosas y se subió al auto.

Nosotros la miramos por la ventana sin poder hacer nada.



Mamá nos maldijo a todos mientras se alejaba en la tormenta.

Rubí se iba pero, después de un tiempo, siempre regresaba. Sin embargo, un día funesto, llegó en el auto al campo donde estábamos jugando.

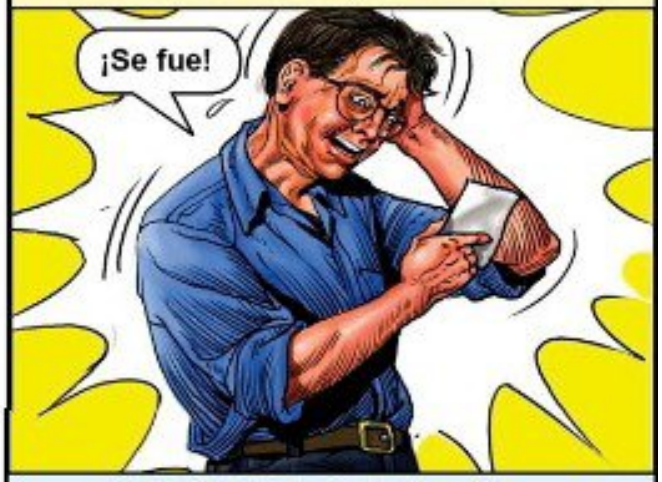
El auto estaba lleno de cosas y ella nos dijo...

Jamás la volví a ver hasta que yo tenía 24 años de edad.

Nos besó a los dos. Estábamos atónitos.

Fue la última vez que Juan Roy vería a nuestra madre.

Cuando nuestro padre llegó a la casa, se llevó la sorpresa de su vida.

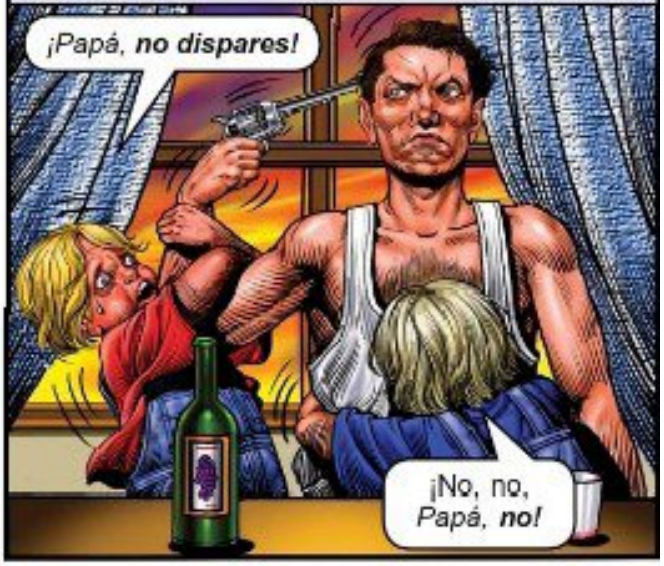


Rubí se llevó el auto de Papá y regresó a Pensilvania.

Ella había saqueado la casa.

Rubí también había limpiado la cuenta bancaria. Papá se hundió en una profunda depresión.

Cuando finalmente él tomó la pistola, ¡gritamos y le rogamos!



Finalmente nos escuchó y soltó la pistola.

¿Por qué su mamá no se los llevó a **ustedes dos** con ella?

Ahora **él** quería escapar, así que nos dejó con su pobre madre anciana.

Me voy a California, así que te los dejo a **ti** para que los críes.

Hijo, haré lo que pueda, pero tienes que mandarnos dinero.

Papá nunca le envió ni un cinco. Ella estaba tan pobre que nos dejó en manos de su hija Eva.

Tía Eva no nos quería, pero especialmente su esposo, Jaime, nos **odiaba** a los dos.

No los **quiero** aquí.

¿No entiendes? ¡Es algo que **tengo** que hacer!

Juan Roy y yo solíamos burlarnos de tío Jaime, pero ahora teníamos que vivir con él. ¡Era su oportunidad para vengarse!

Su hijo, Jaimito, era un niño grande y, como su papá, dio rienda suelta a su odio hacia nosotros.

¡Ay, eso duele!

¡Cállate!

Les daré una paliza a **los dos**. ¡**Lamentarán** haber venido!

Cumpliendo su palabra, cada vez que podía, Jaimito nos golpeaba a cada uno por separado.

¡Ja, ja, ja! ¡Ese es mi hijo! ***¡Golpéalo otra vez, Jaimito!***

¡Ustedes, niñitas, no pueden pelear!

¿Por qué no nos unimos contra él?

Si él me golpea, tú ayudas.

Y si él te golpea, yo ayudo. ¿Trato hecho?

El día siguiente, el matón vino para divertirse golpeándonos. Pero no le resultó.

¡Pum!

Atacamos con ganas a Jaimito, ¡y casi lo matamos a golpes! No podia levantarse. ¡Su padre estaba furioso!

¡Miren lo que le hicieron a mi hijo! ¡Monstruos, quiero que se **vayan** de mi casa! Váyanse y **no vuelvan nunca más**.

Los tres nos fuimos de allí: Juan Roy, Elmer y yo.

Durante los siguientes años nos trasladaron de una familia a otra. Nuestro padre estaba siempre borracho y con prostitutas, y nunca pensó en nosotros.

Nuestra situación económica no nos permite cuidarlos por más tiempo.

Su padre nunca nos envió dinero. Lo sentimos, pero tendrán que defenderse solos.

Cada familia nos *decía* lo **mismo**.

¡Deben estar agradecidos de que **alguien** los reciba...

... cuando su propia **madre** y su **padre** ni siquiera los quisieron!

Esas palabras me rompian el corazón.

Aun los niños traviesos tienen sentimientos. Me sentía como una carga para todos.

Así que bajé al sótano... até una soga a un tubo, y pateé el balde.

Sólo tenía 8 años de edad.

Y deseaba la muerte.

Arriba oyeron el ruido del baide cuando cayó al suelo. Cuando llegaron al sótano, yo estaba casi muerto.

¡Es el colmo! Ya no **aguanto** más.

Nos enviaron entonces a una familia de granjeros en un secano. Eran personas temerosas de Dios que nunca se quejaban.

Pero habia empezado la Gran Depresión y la gente atravesaba por un tiempo terrible. Cuando los bancos cayeron en bancarrota, ellos perdieron todo su dinero...

... sus empleos, casas y granjas. Y, en medio de todo eso, hubo una gran sequía.

Durante dos años y medio no llovió. El gobierno pagaba a los granjeros 10 centavos por acre para que araran sus campos.

Mayormente en Kansas y Oklahoma, nada creció. Y luego sucedió algo inesperado...

Los vientos levantaron la tierra seca, recién arada, y la elevaron al cielo formando gigantescas nubes de polvo. Algunas llegaban a más de 500 pies de altura (más de 152 metros).

Esas áreas fueron llamadas el Tazón de Tierra. En Colorado, el día se volvió noche. Los pozos de agua quedaron destruidos por el polvo.

Dentro de la casa nos cubríamos la cabeza con sacos de yute mojados para poder respirar. El polvo se metía por las rendijas alrededor de las ventanas y puertas.

¡Cof!

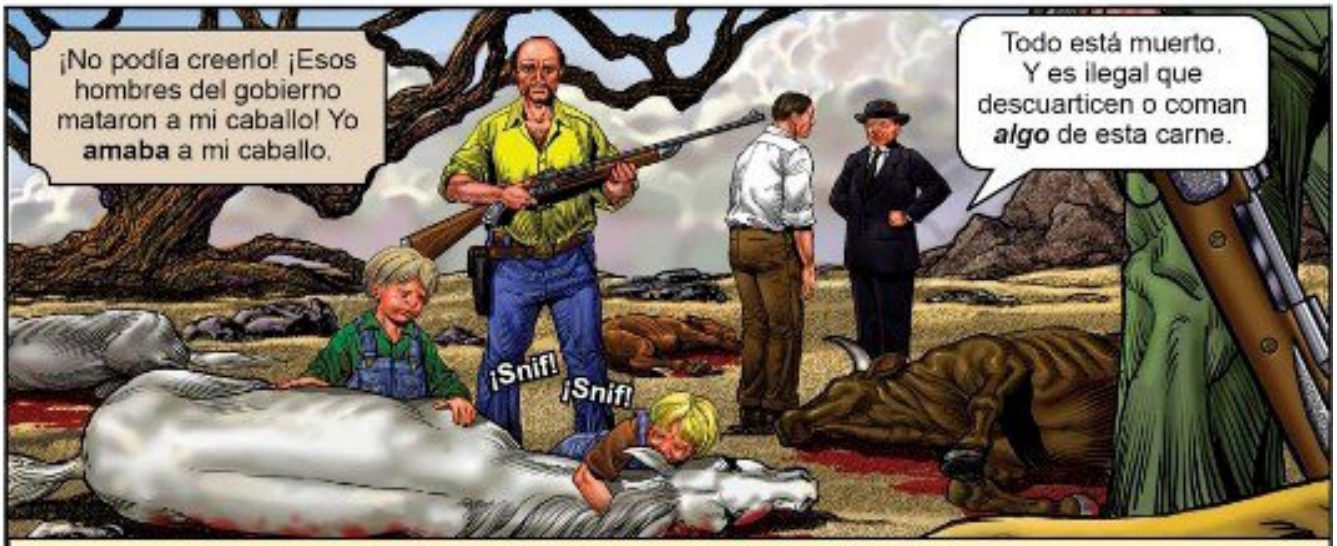
¡Cof!

¡Cof!

Afuera, los pobres animales eran los que más sufrían. Tal vez yo odiaba a cierta gente, pero amaba a esos animales.

Los animales se estaban muriendo. Colorado se convirtió en un estado en desastre. Los postes de las cercas, de 4 pies de altura (1.20 m.), estaban cubiertos casi por completo.

Las pobres vacas masticaban los postes tratando de hallar alimento. Entonces intervino el gobierno...



¡Pero nos moríamos de hambre! Sólo comíamos frijoles pintos y papas. Así que, tan pronto como se fueron esos hombres, ¡nos llevamos la carne fresca! Puesto que no teníamos refrigeración, la comimos rápidamente.

Eran como las plagas de Egipto. Incluso se comían la corteza de los árboles. ¡Aquellos granjeros del secano lo perdieron **todo!**

Mi tío nos llevó a California, pero dejó a Elmer. Me contaron que se murió de tristeza.

Me sentía infeliz. Mi tía me odió desde el momento en que me vio. Así que abandoné los estudios en la mitad de la secundaria y regresé a Colorado. Pero, me fue de mal en peor.

Mi tío Luis tenía un rancho grande y había un puesto vacante. Me pidió que trabajara para él. Y todos se alegraron de librarse de mí.

Pero él no quería un trabajador agrícola. Quería un esclavo.

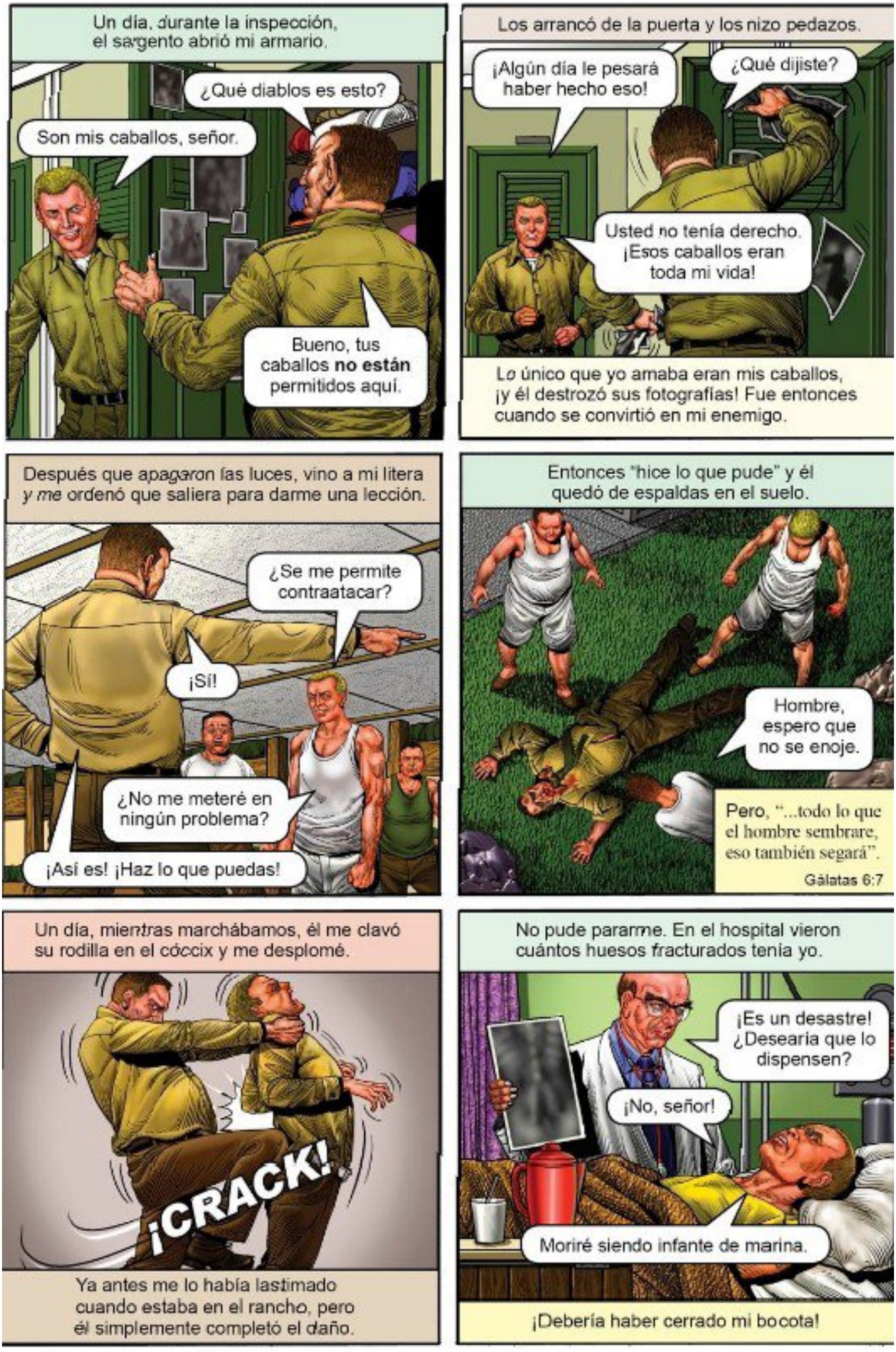
Fui a trabajar en otros ranchos. Domaba caballos y marcaba ganado. Me congelé en tormentas de nieve y crucé a caballo ríos crecidos.

Años de abandono y maltrato endurecen el corazón de cualquier persona. Yo me había vuelto "duro e insensible", y peleaba con cualquiera, en cualquier tiempo y lugar.

Para cuando tenía 18 años, casi me había ahogado 3 veces, me había roto muchos huesos, me habían disparado, estuve en coma, me robaron e incluso pensaron que había muerto.

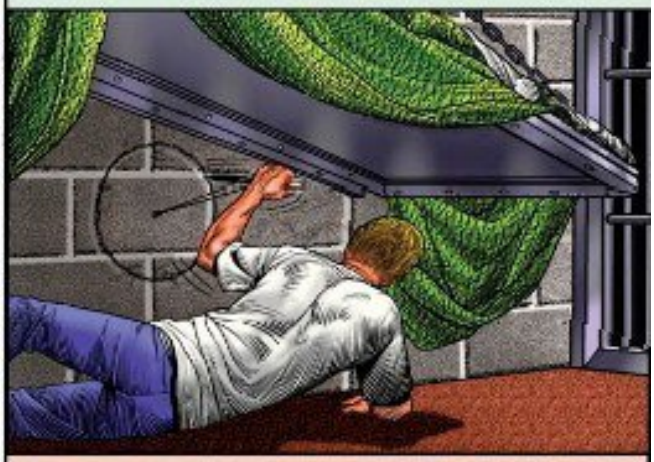
¿Qué me quedaba sino ingresar a la infantería de marina?

La Segunda Guerra Mundial había estallado y el ejército japonés parecía imparable.


Un día, durante la inspección, el sargento abrió mi armario.
¿Qué diablos es esto?
Son mis caballos, señor.
Bueno, tus caballos **no están** permitidos aquí.
Los arrancó de la puerta y los hizo pedazos.
¡Algún día le pesará haber hecho eso!
¿Qué dijiste?
Usted no tenía derecho. ¡Esos caballos eran toda mi vida!
Lo único que yo amaba eran mis caballos, ¡y él destrozó sus fotografías! Fue entonces cuando se convirtió en mi enemigo.
Después que apagaron las luces, vino a mi litera y me ordenó que saliera para darme una lección.
¿Se me permite contraatacar?
¡Sí!
¿No me meteré en ningún problema?
¡Así es! ¡Haz lo que puedas!
Entonces "hice lo que pude" y él quedó de espaldas en el suelo.
Hombre, espero que no se enoje.
Pero, "...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".
Gálatas 6:7
Un día, mientras marchábamos, él me clavó su rodilla en el cóccix y me desplomé.
¡CRACK!
Ya antes me lo había lastimado cuando estaba en el rancho, pero él simplemente completó el daño.
No pude pararme. En el hospital vieron cuántos huesos fracturados tenía yo.
¡Es un desastre! ¿Desearía que lo dispensen?
¡No, señor!
Moriré siendo infante de marina.
¡Debería haber cerrado mi bocota!

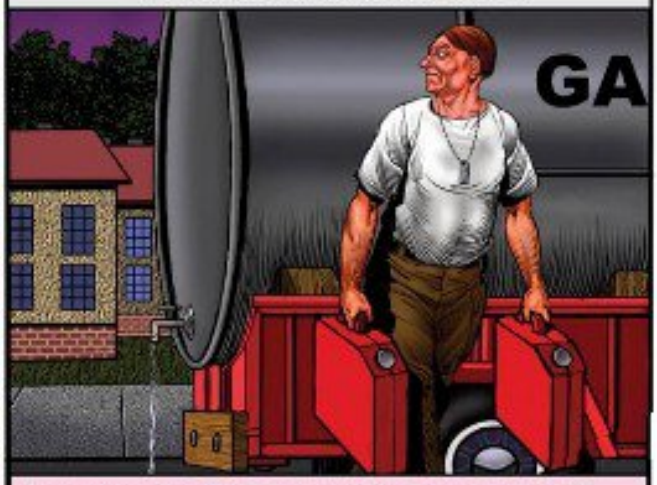
Fue grandioso, pero cuando regresé a la base, fui arrestado y me acusaron de deserción.

Estuve en una celda por más de 40 días sin que me llevaran a juicio. Así que en las noches me mantenía ocupado abriendo un hoyo en la pared...



esperando la oportunidad para escapar. Y no tardó mucho. ***Unas noches después***...

Algún chiflado estaba robando gasolina de un camión cisterna.



Pero olvidó cerrar la válvula. La gasolina siguió cayendo y llenando zanjas, hasta inundar el área.

Alguien tiró un cigarrillo encendido...

Luego hubo una tremenda explosión. Había fuego por todas partes.

Mientras los guardias corrían afuera, pateé una pequeña puerta de madera y escapé. La base estaba en caos.

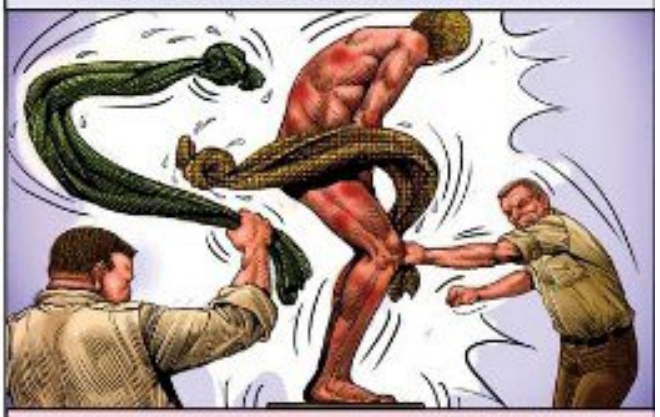
¿Adivinan lo que pensaron?

Oficiales de alto rango y capitanes de la policía estaban reunidos en el patio grande, hablando de la persecución.

Parecía una sala de guerra mientras planeaban cómo atraparme. Entonces caminé hacia el comandante de la base.

¡Nadie creyó que sólo había ido a ver a mi caballo! Me sentenciaron a 90 días de trabajo forzado y dormía desnudo y sin cobija sobre el piso de cemento.

Me despertaban cada hora. Tenía que pararme sobre un basurero mientras los guardias me golpeaban con toallas mojadas en las que habían hecho nudos.



Caí inconsciente tantas veces que finalmente me soltaron — porque necesitaban a alguien para un trabajo suicida.

Desde las 7 am hasta las 5 pm todos los días, durante 90 días, tenía que pararme solo en la pista, enfrentando los aviones de combate, los bombarderos en picado y los torpederos que llegaban.

Sosteniendo dos banderas, dirigía a los aviones para que aterrizaran. ¡Por lo menos los pilotos me querían!

El guardia de la prisión a bordo esperaba que yo muriera.

Pero, cuando el famoso Coronel Charles Lindbergh me vio allí afuera, se enfureció.

¿Han perdido ustedes la **cabeza?**

¡Ay!

Saquen a ese hombre de la pista. ¡Es una orden!

Después de esa asignación, me enviaron a Nueva Guinea.

Dann, ¿presenció combates?

¡Sí, señor!

Estuve en la liberación de las Filipinas. Mi grupo aterrizó en la isla de Mindanao.

Estuve en el primer avión que aterrizó en la pista de Zamboanga.

Los japoneses controlaban un extremo de la pista y nosotros el otro. Aterrizamos bajo fuego.

La ciudad estaba *en* ruinas.

Tomó 3 meses asegurar el área. Entonces la gente empezó a salir.

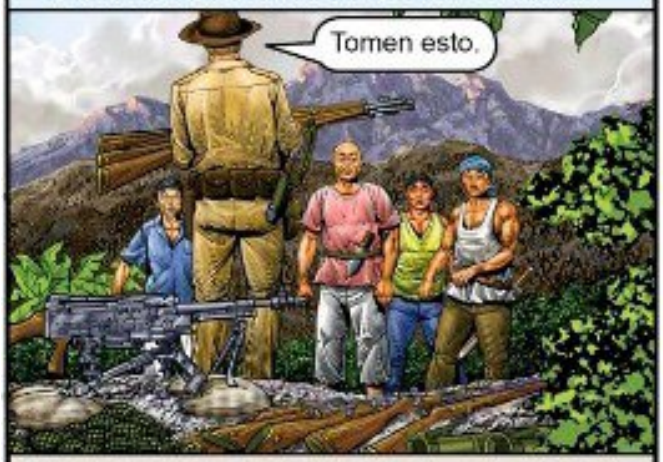
¡Los filipinos estaban tan alegres! Al fin tenían libertad.

La ocupación enemiga había sido como el infierno en la tierra.

Hice amistad con hombres que luchaban en la guerrilla. Ellos contaban de las golpizas y tortura que sufrieron al ser capturados.

Había sido un reinado de terror. Lo único en que podían pensar era vengarse del enemigo.

Sabían que había soldados japoneses ocultos en sus montañas. Yo estaba a cargo de los pertrechos y les di todo lo que necesitaban...

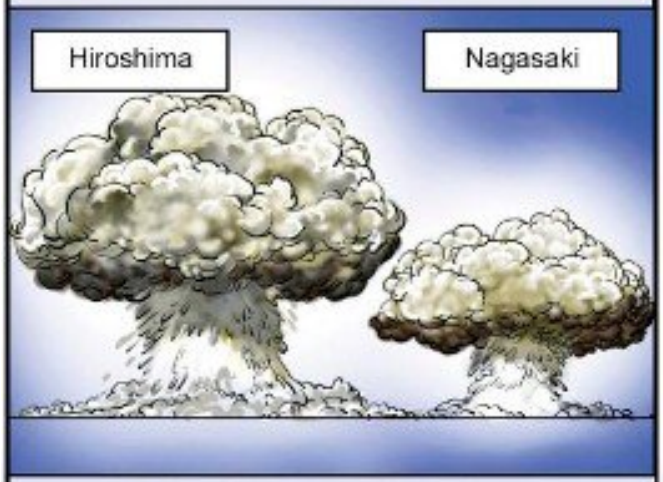


Granadas, rifles, pistolas — ¡estaban armados hasta los dientes!

Yo no experimentaba ningún tipo de sentimiento cuando los mataban.

Nos preparábamos para invadir Japón. Nuestros expertos militares predecían que podríamos perder hasta un millón de hombres.

Así que escogieron una alternativa aterradora, en vez de perder a nuestras tropas.



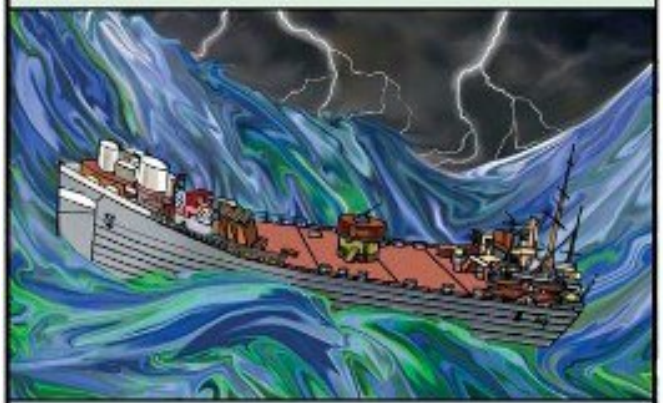
Japón se rindió después que lanzamos la segunda bomba atómica.

Nuestras órdenes cambiaron. Nos dirigíamos a Japón, pero después nuestro destino fue China — para sacar de allí a todos los japoneses, tanto militares como civiles.

Cargamos un transporte anfibio* con torpedos de 18 pies (5.4 metros), bombas de 500 libras (227 kilos) y barriles con 55 galones de gasolina de alto octanaje. Algunos temían que el LST 706 estuviera sobrecargado.

*Transporte que actúa en tierra y mar —LST.

Para cuando anclamos en Okinawa, un tifón empezó a azotar nuestro barco.



Las cadenas de ambas anclas se rompieron. Los vientos eran cada vez más fuertes. Los motores siguieron funcionando hasta que perdimos las dos hélices.

Las olas nos azotaban. Estábamos indefensos y enfrentando el desastre.

Fuimos impulsados al mar abierto mientras la fuerza del viento seguía aumentando. Una ola quebró nuestro timón.

Vientos increíbles convertían las olas en montañas mientras que barcos de 50 pies (15 metros) de altura desaparecían en el tifón.

Barriles de gasolina rebotaban alrededor de la bodega del LST contra bombas de 500 libras.

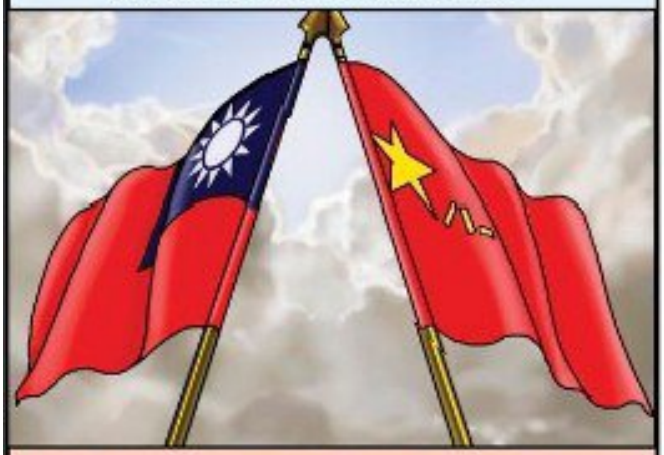
Nos encontraron y remolcaron el barco a Formosa (ahora Taiwán). Pronto partimos otra vez hacia China.

Habíamos tomado el control de una base aérea china. Cerca de la base había un muro. Al otro lado estaba China comunista.

En el norte, la infantería de marina reunía a los prisioneros de guerra japoneses para enviarlos de regreso a Japón. Nuestra fuerza naval los transportó por millares.

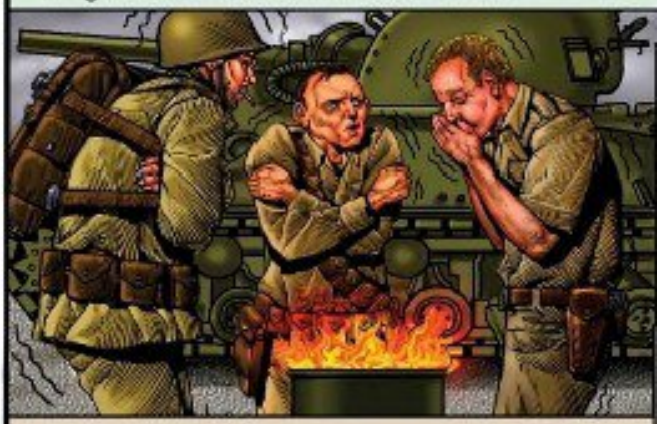
El pueblo chino estaba feliz de entregarlos. Habían sufrido horriblemente en las manos de esos soldados.

Pero ahora surgía un nuevo terror: la guerra civil. Los comunistas estaban luchando contra los nacionalistas.



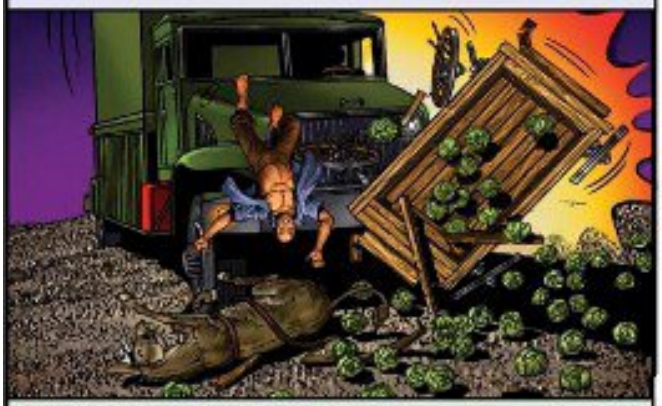
Las negociaciones los mantuvieron en estado de tregua mientras sacábamos a los soldados.

Llegamos con nuestros uniformes de verano, pero la temperatura bajó hasta cero. Pequeños niños chinos fueron hallados muertos, congelados en la entrada de las casas.



Muchos soldados se enfermaron por el frío hasta que finalmente llegó nuestra ropa de invierno.

Una fatídica noche, cuando patrullaba la costa, accidentalmente atropellé a un hombre que llevaba repollos en una carreta.

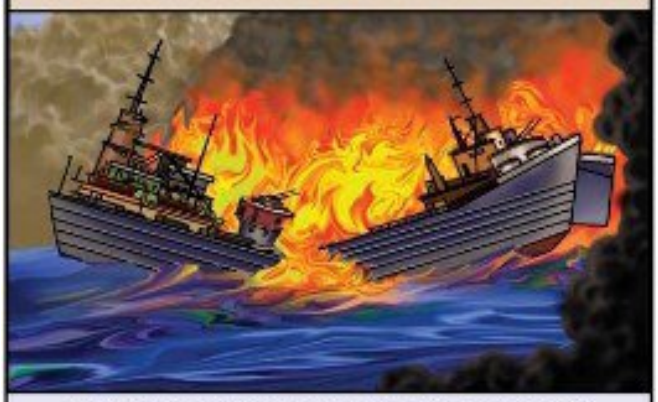


Él murió, y también su burro. Había repollos por todas partes. Fui a la estación de policía más cercana y volvimos a la escena del accidente.

Pero cuando regresé *al lugar,* ¡la carreta, el burro y el conductor habían desaparecido!

¡En la calle no quedaba ni una hoja de repollo! La gente desesperada y hambrienta se lo había llevado todo.

Nuestro barco, LST 706, nos dejó para recoger a soldados chinos nacionalistas. Cuando iba de regreso...



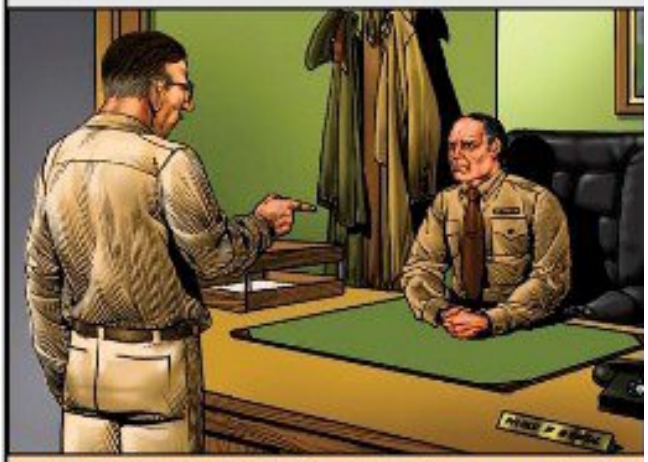
Golpeó una mina bajo el agua y se hundió. Como infantes de marina endurecidos por la batalla, lo celebramos... sólo porque ***nosotros*** no estuvimos a bordo.

En Beijing, nuestros superiores querían impresionar a los comunistas con nuestro poderío aéreo.

Llamaron a nuestra base, pidiendo 6 de nuestros bombaderos en picado Dauntless (Intrépidos) para el espectáculo aéreo.

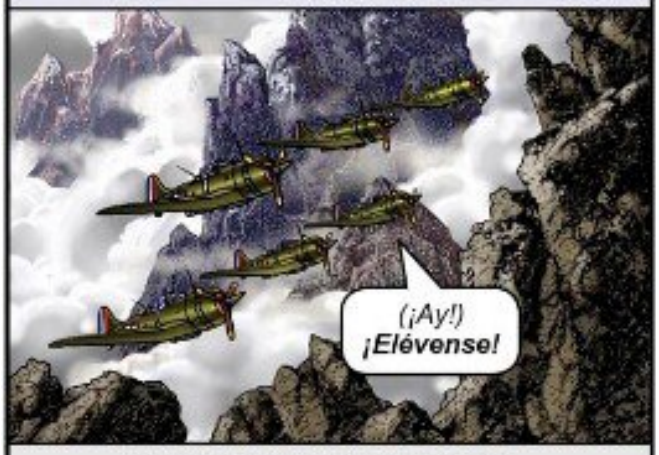
Nuestro campo estaba tan cubierto por la neblina que ni podíamos ver nuestra mano frente a nosotros.

El oficial de operaciones rehusó enviarlos... pero su decisión fue invalidada.



No pudimos verlos en la pista, pero los oímos.

Volando en perfecta formación, los 6 bombarderos golpearon contra los picos de una montaña oculta entre la neblina.



Se estrellaron en la China Roja... ¡Ninguno sobrevivió!

Los oficiales estaban en un gran problema. ¿A quién podían contactar para sacar de la China comunista a esos 12 hombres muertos?

¡Sí! Yo estaba en un lío otra vez, ¡pero los sacamos!

Cuando terminó mi período de servicio, todos se alegraron por mi partida.

Constantemente había tenido peleas y siempre estaba borracho. Yo odiaba a todos, especialmente a mí mismo.

Mientras esperaba en la fila para mi vuelo, mi sargento me ofreció 100 dólares para ocupar mi lugar.

Mientras los guardias estaban ocupados hablando, me deslicé bajo el avión, me escondí y pasé la noche en el pueblo cercano.

Al día siguiente, cuando entré en el barracón, todos se asombraron al verme.

Me contaron que mi vuelo se había estrellado en Okinawa... todos murieron. Dios me había salvado la vida otra vez.

Toda nuestra división zarpó hacia San Diego para ser licenciados.

Todos recibieron licencia absoluta con honores.

A pesar de todas las reglas que había violado, ¡yo estaba **furioso!**

Todo lo que podía ver era que la Infantería de Marina no me quería. Lo sentí como una bofetada en la cara.

En silencio juré: "¡De ahora en adelante, nadie me dirá ***jamás*** lo que tengo que hacer!"

Tiempo después me enteré de que podía apelar y finalmente obtuve licencia con honores.

Dann, ¡está claro que Dios lo mantuvo con vida! ¿Qué pasó después que fue licenciado?

Estuve muy mal. ¡Llevé una vida de perdición!

Iba a toda clase de fiestas donde me emborrachaba, y montaba mi motocicleta como loco. Era como si me hubieran dominado los demonios.

No me importaba si vivía o moría. Una noche, mientras alardeaba afuera de un bar, en forma insensata partí y crucé los rieles del ferrocarril.

Estaba tan borracho que no vi ni escuché nada. El tren me chocó a 70 millas por hora (112 kms.), lanzándome a un lado y partiendo mi rueda trasera en dos.

Dios me salvó la vida una y otra vez, pero nunca le di gracias por eso.

Después me casé con Esther. Adoptamos a dos niñas pequeñas.

No sé cómo me soportó ella. Empecé a trabajar en jardinería, pero pronto me volví alcohólico, no hacía bien los trabajos y perdía clientes.

¡Me odiaba a mi mismo y trataba de cambiar!

Esther iba de bar en bar para buscarme. Eso le desagradaba. ¡Se sentía tan humillada!

¡Dann, no hagas esto! Ven a la casa.

¡Déjame solo!

Aun mis niñas de 8 y 10 años se avergonzaban de su padre porque era borracho.

Entonces, un día leí en el periódico local que un artista hablaría en la iglesia acerca de los últimos tiempos.

¿Profecía bíblica?

Creo que escucharé esto.

Dios estaba listo para Dann Slator. Pero, ¿estaba yo listo para Dios?

Cuando llegué a la iglesia, el artista mostró cuadros de las plagas venideras y luego de la Segunda Venida.

Cuando los gobernantes del mundo vean a Jesús viniendo en las nubes, estarán aterrados.

Todo aquel que rechazó a Jesucristo será echado al lago de fuego.

El Señor Jesús gobernará el mundo. Y todos los que pongan su fe en Él, vivirán con Él para siempre.

¿Será usted Su amigo o Su enemigo?

Dios dio a Su Hijo, Jesús (el Creador), como un sacrificio humano por nuestros pecados. La gente maldijo a Jesús, lo azotó, le escupieron y vertieron su odio sobre Él.

Dios el Hijo murió en esa cruz por usted, y lavó sus pecados inmundos con Su preciosa sangre.

Todos los pecadores merecen el infierno. Pero Dios hizo todo lo que pudo para salvarles.

Si usted es tan insensato como para no recibir el regalo del amor de Dios y rendir su vida a Él, ¡entonces es enemigo de Dios! Arrepiéntase y recíbalo como su Salvador.

Este es el más importante versículo en la Biblia: Juan 3:16.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Crea en Él ahora, o lo lamentará cuando esté en el lago de fuego por toda la eternidad. Es su decisión.

Yo estaba *furioso* mientras salía de la iglesia. ¡No me había gustado ese mensaje!

¡Nunca más pondré pie en una iglesia!

Lleno de ira, me dirigí al bar local. Estaba decidido a embriagarme por completo.

Los clientes me vieron con mi ropa formal y me preguntaron si iba a un funeral. No me reí al pedir mi cerveza.

Trataba de quitar ese mensaje de mi cabeza, ¡pero no podía! Así que empecé a hablarle a mi cerveza.

Sentí todo mi pecado y culpa como una carga pesada sobre mi espalda. No podía beber. Más bien, oré.

Estoy cansado de mi vida. ¡Señor, ayúdame!

Sólo soy un barril de cerveza con piernas. Señor, te prometo que nunca más beberé esta basura. Ven a mi corazón, Señor, y sálvame.

Cuando terminé de orar, esa tremenda carga de culpa fue quitada de mi espalda.

¡VAYA!

Salí de ese bar como una nueva criatura. ¡Mis pecados ya no estaban! Sentía que caminaba sobre nubes. ¡Dios me oyó y cambió mi corazón!

Cuando llegué a la casa, esperaban verme borracho. Pero, en vez de eso, hice un anuncio especial.

De ahora en adelante, ¡iremos a la iglesia todos los domingos!

¿Qué?

¿Qué?

¿Qué?

Casi se desmayan los tres... Yo no era la misma persona.

Sabía que Jesús nos había ordenado: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16:15).

¡Pero no sabía cómo hacerlo! Así que le pedí al Señor que me mostrara lo que Él quería que hiciera.

Un evangelista que vino a la iglesia me dijo:

Dann, hay ***muchas*** maneras de ganar almas.

Yo uso estos pequeños tratados evangelísticos.

Eran tan sencillos y fáciles de usar. ¡Quisiera que alguien me hubiera dado a ***mí*** un tratado!

Dios había respondido mi oración y me puse en acción.

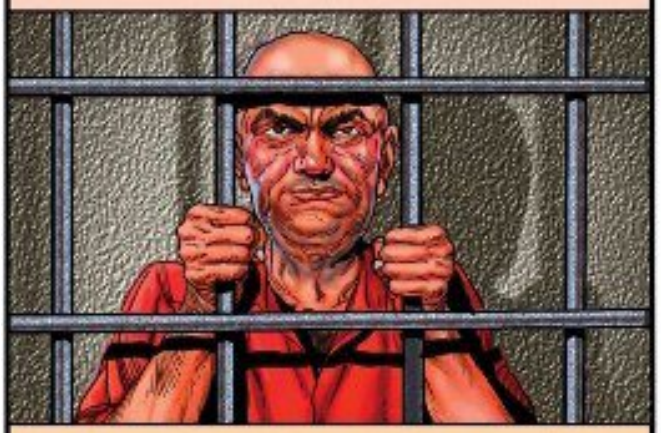
En los funerales, la gente piensa en la muerte y la eternidad, así que compré un hermoso coche fúnebre.

¡Fue un éxito! Atraía a mucha gente que leía las palabras, y yo les regalaba tratados.

Iba a misiones cristianas de rescate para hablar con personas que habían perdido toda esperanza. Un día conocí a un capellán.

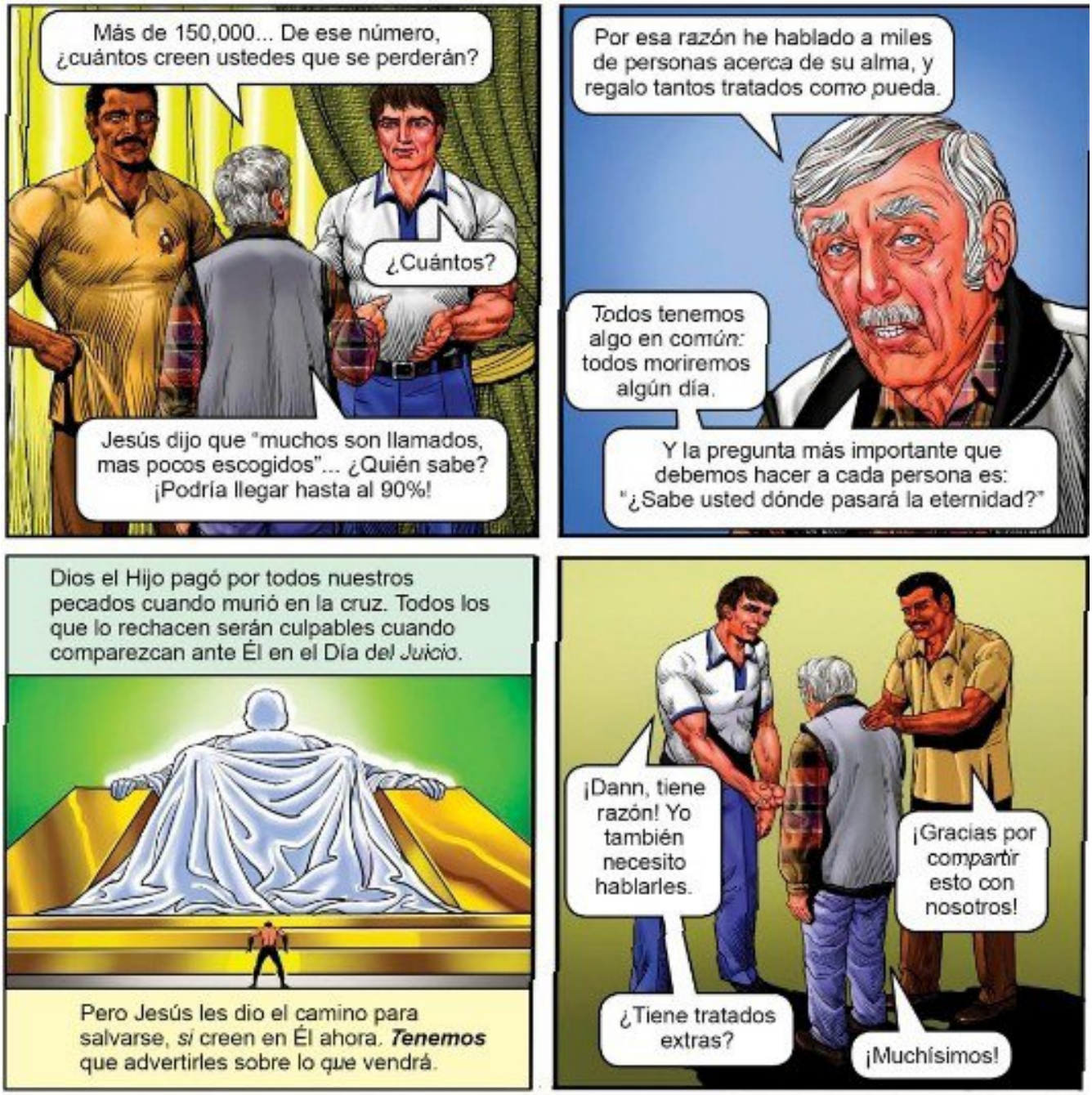
Dios abrió la puerta y fui capellán voluntario por 18 años.

Dios me ayudó a ver que casi *todos* los hombres se sentían indeseados.



Se consideraban despreciables, inservibles. No sentían compasión por ***nadie. Así me sentía yo antes de ser salvo.***

Cada día era una nueva experiencia. Me admiraba cómo Dios tocaba a esos presos.


Más de 150,000... De ese número, ¿cuántos creen ustedes que se perderán?
¿Cuántos?
Jesús dijo que "muchos son llamados, mas pocos escogidos"... ¿Quién sabe? ¡Podría llegar hasta al 90%!
Por esa razón he hablado a miles de personas acerca de su alma, y regalo tantos tratados como pueda.
Todos tenemos algo en común: todos moriremos algún día.
Y la pregunta más importante que debemos hacer a cada persona es: "¿Sabe usted dónde pasará la eternidad?"
Dios el Hijo pagó por todos nuestros pecados cuando murió en la cruz. Todos los que lo rechacen serán culpables cuando comparezcan ante Él en el Día del Juicio.
Pero Jesús les dio el camino para salvarse, *si* creen en Él ahora. ***Tenemos*** que advertirles sobre lo que vendrá.
¡Dann, tiene razón! Yo también necesito hablarles.
¡Gracias por compartir esto con nosotros!
¿Tiene tratados extras?
¡Muchísimos!
Señora, este es un regalo para usted.
¿Ha visto esto?
¡Gracias, joven!
¿Me da uno?
¡Ustedes deberían ser como ***estos*** muchachos!

Mucha gente se siente como me sentía yo: inservible, indeseado e indigno de ser amado — no importa cuál sea su apariencia externa. Pero, por dentro, son como niños asustados. ¡No tenga miedo... usted puede alcanzarlos!

Cuando empecé a regalar Tratados Chick, me di cuenta de cuán fácil es ganar almas.

Nunca vaya a ningún lugar sin llevar por lo menos algunos tratados en su cartera o bolsillo. Tal vez sea la única oportunidad que tengan en su vida de escuchar el evangelio.

¡LA BIBLIA DICE QUE HAY SOLO UN CAMINO AL CIELO!

Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

NADIE MÁS TE PUEDE SALVAR. ¡CONFÍA EN JESÚS HOY!

"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo". Romanos 10:9

1. Reconoce que eres pecador. (Lee Rom. 3:10)
2. Disponte a dejar el pecado (arrepentimiento). (Lee Hechos 17:30)
3. Cree que Jesucristo murió por ti, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. (Lee Rom. 10:9-10)
4. En oración, pídele a Jesús que entre en tu vida y sea tu Salvador. (Lee Romanos 10:13)

QUÉ ORAR:

Dios mío, soy un pecador y necesito tu perdón. Creo que Jesucristo derramó su **sangre preciosa** y murió por mis pecados. Estoy dispuesto a dejar mi pecado. Invito a Cristo a venir a mi corazón y a mi vida como mi Salvador.

Si aceptaste a Jesús como tu Salvador, acabas de comenzar una vida nueva y maravillosa con El. Ahora:

1. Lee la Biblia cada día para conocer mejor a Jesucristo.
2. Habla con Dios, orando todos los días.
3. Bautízate, adora, reúnete y sirve con otros cristianos en una iglesia donde Jesucristo es predicado y la Biblia es la suprema autoridad.
4. Habla de Jesucristo a los demás.

Citas bíblicas de la Reina-Valera-Gómez 2010 (RVG 2010)